

# Villa Ocampo: viaje al corazón de la cultura

La visita a Villa Ocampo —organizada por la Comisión de Traductores Eméritos del CTPCBA, a cargo de la consejera Beatriz Rodríguez— fue gratificante y enriquecedora. No solo se conoció un lugar histórico, sino que también se aprendió acerca de la vida de uno de los grupos más importantes de la vanguardia cultural de la Argentina.



Comisión de  
**Traductores Eméritos**  
CTPCBA

| Por la Trad. Públ. Fabiana Margulis |

Era una fresca mañana de abril. El micro pasó a buscarnos alrededor de las tres de la tarde para emprender el *tour* a Villa Ocampo; allí, Baltasar, nuestro guía, nos invitaría a recorrerla y nos conduciría por un mundo de antaño de la *Belle Époque* de la alta aristocracia porteña. Villa Ocampo es el nombre de la residencia de veraneo de la aristocrática familia Ocampo, ubicada en la localidad de Béccar, partido de San Isidro, que posteriormente fue la vivienda de Victoria Ocampo (está ubicada en la calle Elortondo 1837).

Se construyó en 1891, sobre un gran terreno de diez hectáreas delimitado por la avenida del Libertador, las calles Uriburu y Florencio Varela, y el Río de la Plata. El terreno pertenecía en un principio a Francisca Ocampo de Ocampo, tía de Manuel Ocampo —padre de Victoria— y conocida como la tía Pancha, quien lo cedió para que Manuel construyera allí Villa Ocampo. El proyecto fue del ingeniero Ocampo, quien edificó una típica villa italiana, de estilo ecléctico, donde toda la familia pasaría sus veranos de noviembre a marzo.

La tía Pancha había estipulado en su testamento que a la muerte de Manuel y de su esposa, Ramona Aguirre, la propiedad sería heredada por Victoria,

la primogénita de las seis hijas del matrimonio, quien debería repartir el terreno con sus hermanas. La menor fue Silvina Ocampo. Así, a la muerte de sus padres, Victoria heredó el terreno y lo subdividió. Hoy, Villa Ocampo cuenta con un predio de una hectárea.

Victoria heredó la residencia en 1930 y la siguió utilizando como casa de veraneo durante once años más, hasta que decidió mudarse definitivamente allá en 1941. Redecoró la casa con un estilo vanguardista para la época, inspirada en la obra del arquitecto francés Le Corbusier. Para 1941, dicho estilo representaba toda una vanguardia. Fue a partir de ese momento cuando grandes intelectuales de la época y figuras extranjeras como Rabindranath Tagore, Roger Caillois, Ernest Ansermet o Indira Gandhi comenzaron a visitar ambas propiedades. Varios de ellos, incluso, pasaron sus noches junto a Victoria en estas magníficas residencias, que les dieron una historia y un espíritu únicos.

Sus viajes por todo el mundo le permitieron entrar en contacto con los principales exponentes de la literatura y del ámbito intelectual. Así, alentada por Waldo Frank y Eduardo Mallea, en 1931 fundó la revista *Sur*, que promovió las obras literarias de



importantes autores nacionales e internacionales como Federico García Lorca o Virginia Woolf, hasta el cese parcial de su publicación en 1971.

Al ingresar por un portón que da a la calle Elortondo, nos encontramos con los grandes jardines que rodean la mansión. Estos fueron modificados por Victoria, quien diseñó tres jardines temáticos: el romántico, que combina árboles autóctonos con exóticos en medio de frondosas enredaderas; el jardín inglés, despojado y terso con un césped de campiña inglesa, dos ginkgo biloba (uno de los cuales ha muerto) y un braquiquito australiano a los costados; y el toque francés en el frente y contrafrente, donde hay una fuente de bronce y una glorieta octogonal de cemento para las horas de lectura, con columnas y barandas que simulan troncos de árboles. Además, los jardines cuentan con diferentes especies de árboles, entre ellos, araucarias y pinos.

Al recorrer la casa de tres plantas, el visitante va descubriendo su estilo ecléctico: una galería italianizante con columnas palladianas renacentistas y una escalinata imperial que desemboca en el jardín, y un techo a la mansarda francesa con tejas de estilo normando. La casa, que nunca sufrió grandes transformaciones edilicias, ya era en su origen

de avanzada, con agua corriente de pozo y un ascensor Otis que era una verdadera excentricidad a fines del siglo XIX.

Se ingresa por el comedor, que posee muebles de madera oscura, donde se destaca la enorme mesa de roble tallado de principios del siglo XX. Las sillas son de paja y no conciben con el diseño de la mesa. Una lámpara de la escuela Bauhaus de Walter Gropius frente a un busto griego resume el estilo interior de la casa, que era de gusto victoriano del siglo XIX, a la que Victoria introdujo el modernismo europeo. Esta mezcla de estilos se ve, sobre todo, en la sala de estar, pintada totalmente de blanco, de acuerdo con la filosofía arquitectónica racionalista de Le Corbusier, quien vino a la Argentina y a Villa Ocampo invitado por la escritora. En esta sala se eliminó toda decoración victoriana y se colgaron cuadros cubistas y un tapiz de Léger, que conviven con mesitas *art déco*, dos armarios chinos del siglo XVIII de laca y herrajes de bronce, y una alfombra persa. Los sillones, los veladores y las lámparas de pie crean un ambiente cálido y relajado alrededor de un piano de media cola Steinway & Sons, donde tocaron Igor Stranvinsky, Arthur Rubinstein y Federico García Lorca. Los encuentros intelectuales en esta sala también contaron con la presencia de André Malraux, Graham Greene, Tagore, Gabriela Mistral, Neruda, Camus y Ortega y Gasset, además de Borges, Bioy Casares y otros *habitués* del Grupo Sur.

El *hall* de entrada y distribución hacia los demás espacios es simétrico y consta de columnas con capiteles corintios y de espejos, y forma un espacio cuadrado donde se pueden ver los retratos de los bisabuelos de Victoria, pintados por Prilidiano Pueyrredón, y fotografías de Indira Ghandi. Los espejos se encuentran en ambos lados para agrandar el espacio. Al observar el techo, se pueden ver vitrales por donde





entra la luz natural, que separan esa parte de la casa con el ático, donde habitaba la servidumbre que trabajaba para los Ocampo y que se encontraba aislada del resto de la vivienda.

La escalera al primer piso posee dos alas que se juntan en el descanso y que luego se unifican en un solo tramo. Además, posee una balaustrada de madera típica de la época. Al salir de la escalera, nos encontramos con un tapiz de Pablo Picasso colgado en la pared. El primer piso balconea al *hall* de entrada principal y posee un pasillo que comunica las habitaciones. Tiene varias salas de estar, el dormitorio de Victoria y la biblioteca con salida a los balcones de forma redondeada que dan al parque inglés. Los ambientes son altos y desprovistos de decoración y están comunicados entre sí. Muchos de ellos tienen hogares y pequeñas bibliotecas o estantes para libros. Y hay varios escritorios. En uno de los ambientes se hallan los planos de Villa Ocampo. La vivienda posee una amplia biblioteca con colecciones de libros que incluyen desde autores como Oscar Wilde y Lacan hasta obras sobre filosofía, ciencia, arte y nazismo, entre otros temas. La biblioteca es de consulta popular.

Victoria se codeaba con personas famosas, entre las que se encontraba su amigo, el arquitecto Alejandro Bustillo, quien, muy a pesar suyo, siguió sus instrucciones y le construyó su casa de Palermo con el estilo racionalista de Le Corbusier. Fue la primera en introducir dicho estilo en la Argentina.

Victoria fue una pionera de la época. Usaba pantalones y trajes diseñados por Coco Chanel y anteojos con llamativos marcos de color blanco. Fumaba y manejaba su vehículo por la ciudad, por lo que era admirada y criticada a la vez. Era rebelde por naturaleza y le gustaban mucho el teatro, el arte, la literatura y la arquitectura. Antes de morir, cedió

su casa a la Unesco para que funcionara como Casa de la Cultura y para que fuera abierta al público en general a fin de que la conociera.

En el año 1997, el Gobierno argentino declaró a Villa Ocampo monumento histórico nacional. Esta declaración fue llevada a cabo para salvar ese gran patrimonio, ya que había fuertes rumores de que la Unesco, que había perdido parte de su prestigio y pasaba por una situación económica débil, pondría en venta la propiedad y que sería comprada por la Fundación Sur para crear allí un hotel. Pero fue gracias a la Asociación Amigos de Villa Ocampo (AAVO) que esta venta no se llevó a cabo.

En el año 2003, Villa Ocampo sufrió un gran incendio en los techos en el ala norte de la casa. Con ese incendio, se perdió una gran cantidad de objetos patrimoniales entre libros, muebles y cartas.

Como la casa es monumento histórico nacional argentino, las leyes argentinas establecen que solo el Estado nacional puede realizar mantenimiento edilicio a sus monumentos. Por eso, el Ministerio de Obras Públicas de la Nación restauró el edificio y los jardines, y el proyecto Villa Ocampo, los mobiliarios y los libros, para luego ellos quedarse con la administración de la casa.

Hoy en día Villa Ocampo funciona como museo y Casa de la Cultura. Allí se realizan visitas guiadas, una exposición por año (en el mes de octubre) y, cada tanto, conciertos organizados por la Asociación Amigos de Villa Ocampo. La visita guiada recorre los hermosos jardines de la casa, las salas de la planta baja y del primer piso.

El micro pasó a buscarnos de regreso y llegamos a las diecinueve a las puertas del Colegio, luego de haber disfrutado de una encantadora y maravillosa tarde de arte y cultura entre colegas de nuestra profesión. ■

#### Referencias:

- Wikipedia: [http://es.wikipedia.org/wiki/Villa\\_Ocampo\\_\(Casa\\_de\\_Cultura\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Villa_Ocampo_(Casa_de_Cultura)).
- Página principal de Villa Ocampo: <http://www.villaocampo.org/web/>.
- *El Nuevo Herald*: <http://www.elnuevoherald.com/2014/01/04/1648326/villa-ocampo-una-casona-iluminada.html>.
- *Página 12*: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/turismo/9-891-2006-09-12.html>.